

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



BIBLIOGRAFÍA

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

UN MINISTERIO.

No tenemos rey (iba á decir ni roque), ni ministerio definitivo, pero sobran en Europa los príncipes, digámoslo así, realizables, y en punto á ministerio, son tantísimas las bellas combinaciones posibles, que el ceñirnos á tener uno solo es casi frugalidad política.

Fórmense grupos de á cuatro personas con todos los individuos de la mayoría de la Cámara, únase á cada grupo la trinidad Serrano, Prim y Topete, y el que no confiese que de cada sentena de esas resulte un grupo eminentemente satisfactorio, ese caerá por completo de sentimiento estético.

Los individuos de la mayoría se hallan en esta situación como los objetos colocados en el kaleidoscopio; como quiera que se combinen producen siempre un resultado admirable.

Se pueden agrupar por talentos, por partidos, por reputaciones, por antecedentes revolucionarios, por antecedentes reaccionarios, por antecedentes espectativos, por volúmenes, por temperamentos; se pueden agrupar mezclándolos, y siempre, siempre con la base Serrano, Prim, Topete, serán el mejor ministerio, sucediendo en esto como en los preparados farmacéuticos, que con una sola base dada constituyen medicamentos bastantes, si no para devolvernos la salud, para llenar la cuarta plana de todos los periódicos.

Y ya se verá dentro de pocos días, como todos los diarios que llaman feliz combinación á los productos de Bradrhet, Morisson y Holloway, llamarán también combinación felicísima á la de cualquiera ministerio que se forme. De tal suerte, que ya pueden á estas horas tener compuesto para elogiarle el mismo suelto con que acostumbran elogiar las panaceas de moda, teniendo solo el cuidado de dejar en blanco los nombres de los que hayan de componer el ministerio, y no poner al final: «único aprobado en los hospitales.»

Así pues, la dificultad no está en elegir ministros, como tampoco está en elegir reyes, pues de estos, tronados y destronados, como decía el otro, posee Europa el surtido más completo que pudiera desearse, si bien por ahora no es decoroso introducir aquí á ninguno de repente, y por eso apelamos á la regencia á modo de apetitivo.

El regente es un ordubre.

Respecto á ministerio, lo podemos tener de progresistas puros, quiero decir solos, lo podemos tener de unionistas solos, de unionistas y progresistas de ambos á la sauce democratique, de notables, de hombres de talla, de medianías y de otras maneras que dejo de enumerar por no ser prolijo, pues ya es axiomático que fuera de la república todo es aquí posible, como lo prueba el centro parlamentario, habiendo votado una Constitución, que si bien tiene por base la monarquía hereditaria con veto, se entrevera acá y allá con derechos individuales; y como lo prueban los demócratas aprobando esa misma Constitución, que si bien sabía á derechos individuales, no separa la Iglesia del Estado, instituye dos Cámaras y reposa sobre, no, debajo de un monarca hereditario con veto.

El ministerio de notables; convengo en que lleva el inconveniente que confiesa la mayoría, esto es, puede ser pernicioso en el único sentido de que el día en que disintiesen los ministros, se disolvían como por encanto las huestes.

El ministerio de progresistas solo no tendría más desventaja que la oposición que podrían hacerle las demás fracciones.

El de unionistas podría acaso tener el mismo inconveniente; pero ¿qué cosa no tiene inconveniente en el mundo (exceptuando siempre la república?)

Que tendremos, que ya tenemos ministerio á estas horas, es evidente; que ese será el mejor ministerio en las actuales circunstancias, es infalible.

Esta seguridad tranquilizadora inspira tales ideas de descanso, que no me siento con fuerzas para proseguir.

Me considero ya tan provisto de un conjunto de siete ú ocho mejores ministros encabezados con regente, que hoy por hoy, ni sé ya que desear.

Sin embargo... desearia verlo al cabo de un trimestre.

ROBERTO ROBERT.

EL PRESUPUESTO DE 1869

EN BUSCA DE UNA POSICION SOCIAL.

A la puerta del duque de la Torre.

Habla el interesado:

—Yo soy el Presupuesto de tres mil millones que he de empezar en 1.º de julio. ¿Quién me socorre? Los días pasan y nadie se acuerda de mí. Necesito legalizarme, pero los señores ministros están muy ocupados sin duda, y no vienen á buscarme. Los buscaré yo, que así no puedo seguir. Llamemos á esta puerta. ¡Tan, tan!

—¿Quién está ahí?
—Un antiguo conocido.
—¿Será algún moderado?
—Nada de eso. Soy el Presupuesto del año próximo.
—¡Mi querido amigo, en mis brazos!
—¡No apriete Vd. tanto!
—¿Cómo va de salud?
—Engordando.
—Ya lo veo.
—Pues venia á saber si me discutian Vds. para poder presentarme á los contribuyentes el día 1.º de julio.
—No deseo otra cosa, pero en estos momentos estoy muy ocupado con la Regencia. Vuélvase Vd. otro día.

A la puerta del ministerio de Hacienda.

—¿Está el Sr. Figuerola?
—¿Viene Vd. á cobrar?
—No señor; vengo á decirle que quedan muy pocos días para que se ocupen de mí, y temo presentarme sin cédula de vecindad el 1.º de julio.
—¿Es Vd. el...?
—Presupuesto de 1869.
—¡Oh vista horrible!
—¿Entramos en discusión?

—Vuélva Vd. mañana, porque hoy estoy muy ocupado con la Capitación, y mientras no se arregle esto, no puedo pensar en lo otro.

—Todo sea por Dios. Ea, á otra parte con la música.

A la puerta del ministerio de la Guerra.

—¡Pun, pun!
—¿Es Vd. carlista?
—No señor.
—¿Republicano?
—Tampoco.
—¿Moderado?
—Que te quemas.
—¿De la Conciliación?
—Ahí llaman.
—Pase Vd.
—Con perdon, soy el Presupuesto que debe regir desde 1.º de julio.

—Dése Vd. una vueltecita por ahí luego que se acaben las formaciones. Ahora tenemos que festejar la Constitución ¡Al hombro, arm!

A la puerta del Congreso.

—Esta puede decirse que es mi casa. Aquí encontraré quien me atienda. Buenos días, señores diputados. Soy el Presu... ¡calle! Se han marchado todos. (A un portero.) ¿Quiere Vd. decirme si vendrán pronto los señores constituyentes?

—Están jurando la Constitución.
—Esperaré aquí hasta mañana.
—Mañana hay Te-Deum.
—Esperaré á pasado mañana.
—Pasado mañana hay toros.
—Esperaré al otro día.
—Al siguiente día hay banquete y baile.
—Que Vd. lo pase bien.

A la puerta del nuevo Panteon Nacional.

—¿Se puede pasar, caballero?
—Segun y conforme. ¿Es Vd. un muerto?
—Creo que sí.
—¿Y célebre?
—Tambien.
—En ese caso, puede posesionarse del primer nicho, y ande Vd. aprisa porque ahí llega ya el Gobierno, que viene á inaugurar con gran pompa el nuevo panteon.

(El Presupuesto se mete en el nicho, coloca delante una lápida donde escribe con lápiz su epitafio.)

—¡Ajajá! Aquí me encuentro bien.
—EL PODER EJECUTIVO (acompañado de medio Madrid.)—¡Señores, hoy es un día de gloria! Aquí hemos reunido las cenizas de los más ilustres hijos de España! ¡Oh, la gloria, la fama! ¡Oh, la fama, la gloria! Aun no hemos podido reunirlos á todos, pero ved aquí el primer sepulcro de nuestros hombres ilustres (leyendo la lápida):

¡AQUÍ YACE
EL PRESUPUESTO
DE TRES MIL MILLONES!

(El duque se pone verde, amarillito y morado.)
EL GENERAL PRIM.—¿Pues de qué vamos á vivir nosotros?

LUIS RIVERA.

BIBLIOGRAFÍA.

DICCIONARIO POLÍTICO.

D. José Posada Herrera se ocupa en acabar una obra importante que hace tiempo tenía empezada. Es, hoy por hoy, una obra de circunstancias.

Diccionario político para uso de los principiantes en la difícil carrera de ministro.

Tal es el título del libro.

¿Necesitaremos ponderar la importancia de este trabajo?

¿Necesitaremos hablar del autor?

Acaso necesitaremos hablar de uno y de otro, ¿pero para qué?

¿Quién no conoce á los hombres de la union liberal? ¿Quién ignora sus conocimientos prácticos?

El notabilísimo manuscrito del hombre político más apasionado por la libertad y por los derechos individuales, hará época.

O lo que es lo mismo. *La Epoca* tendrá un apéndice.

Nosotros no elogiaremos aquí nada de lo que en el libro se contiene.

No diremos una sola palabra que parezca inspirada por la adulacion. ¡Eso sí que no!

Pero como deseamos que el país entero conozca tan importante publicacion, vamos á darle á conocer algunos párrafos de ella.

Elegimos al azar entre las veintisiete letras del alfabeto, y allá van unas cuantas definiciones, que bien se pueden llamar de *rechupete*.

AMBICION.—Cualidad indispensable para figurar en política. Sinónima hoy de lo que otros llaman patriotismo.

CARTERA.—Principio y fin de todas las cosas.

CALUMNIA.—Arma defensiva que conviene llevar siempre consigo.

DERECHOS.—Utopias modernas de las cuales debe reirse un político práctico.

LIBERTAD.—Frase que usaron mucho los poetas, y que caerá en desuso pronto.

PATRIA.—El pan que uno puede comer.

ESCÁNDALO.—Asunto que llama un *poquito* la atencion. Estos asuntos suelen ser convenientes bajo el punto de vista personal.

PUEBLO.—El enemigo comun.

MOGIGATERÍA.—Saludabilísimo sistema para alcanzar una porcion de cosas que pudieran parecer irrealizables.

RECTIFICACION.—Pequeño discurso por medio del cual se arrepiente uno de lo que ha dicho en otro discurso más grande, pronunciado momentos antes.

ESPERANZA.—Periódico muy sensato.

CALMA POLÍTICA.—La indiferencia que suelen llamar los hombres vulgares.

TACTO POLÍTICO.—Manera especial de irse metiendo en juego para que á uno le llamen hombre importante.

HABILIDAD.—El secreto de las ciencias políticas.

TRANSACCION.—Lo que se hace cuando las cosas vienen mal dadas y se necesita contemporar un poco. Es cosa de poca duracion.

ÓRDEN.—La funda del sable.

ELOCUENCIA.—Gritar mucho, atacar á lo existente, insultar á las personas y desfigurar las cosas.

PATRIOTISMO.—El acto ostensible de demostrar que todo se hace por la patria. Estos actos suelen tener su lado oculto.

TACTO DE CODOS.—Movimiento continuo de la vida parlamentaria.

BANDURRISMO.—La oratoria política de los poetas que son diputados. Opio parlamentario.

DEBER.—Véase *Deuda*.

PRESUPUESTO.—El código fundamental de todo hombre que se estima y se trata bien.

GRATITUD.—Una cosa muy necesaria para poder ocupar altos puestos. Ahí tiene. Vd. á Olózaga y á Coronel y Ortiz.

PASTELES.—Deliciosos postres para cualquier manifiesto ó programa. No hay manjar de más fácil digestion. Las masas los permiten hacer, y el pueblo los traga perfectamente.

PERIODISMO.—Escalera de mano.

DIGNIDAD, DIGNO.—Frases hechas de encargo para empezar discursos. Siempre se debe contestar al enemigo parlamentario con estas palabras: *«Mi dignísimo compañero...»*

En sus demás acepciones, la palabra dignidad no significa gran cosa.

ELECCION.—Comedia de costumbres, en la cual se debe representar siempre el papel de protagonista. Ministro que ha sido diputado cuatro veces, tiene derecho á la cesantía. No olvidar esto.

ELECTOR.—Un buen sugeto que pasa por todo.

JUSTICIA.—Y no por mi casa.

Más pudiéramos copiar, pero se nos figura que basta.

La union liberal es la maestra sabia y prudente de los que suben como la espuma, y el Diccionario

político será como si digéramos la Biblia del jóven audaz que venga de su pueblo á Madrid con ánimo decidido de hacer fortuna.

¡Cómprese el libro ahora, que la semana que viene hay carteras vacantes, y esto va que vuela!

EL CORO DE LAS CARTERAS.

(De la ópera *Unione pèrfida*.)

Alerta, compañeros,
el ministerio espira,
pronto quedan vacantes
los puestos á que aspira
la hueste benemérita
que amenazando está.
¡Sus! al combate, vándalos,
¡viva la libertad!

Romero Ortiz se larga,
Zorrilla va á hacer *mités*,
y el duque de la Torre
se está rascando el cutis
pensando en el escándalo
que le pensamos dar.

¡Venid! ¡arda la pólvora!
¡pesquemos! ¡buenva!

Yo la de Estado quiero,
tú la de Hacienda arranca,
tú de Fomento puedes
ser hoy fuerte palanca;
seamos hombres públicos
á fuerza de gritar.
¡Olé! ¡Viva la trápala!
¡Tiempo era de mandar!

Patriotas y españoles,
como quien dice nada,
logremos que nos mire
la patria entusiasmada,
cantando alegre el *Tripiti*
por nuestra voz audaz.
¡Qué bien! ¡Esto es *magnífico*
y ex-constitucional!

Quando mañana el hado
nos lance de la altura
y hayamos dado pruebas
de tino y de *gordura*,
la patria en cantos bélicos
al mundo le dirá:
—¡Ved, estos cuatro mártires
comen sin trabajar!

¡Sus! ya se acerca el dia,
venid, que el tiempo vuela,
y aquí el que se descuida
se atrasa y no se cuela.
Cerquemos al pontífice
del pueblo liberal.
¡Hurra! ¡Al combate, vándalos!
¡Viva la libertad!

LAS FLAQUEZAS DE «EL IMPARCIAL».

El corazón humano tiene debilidades. Si esta verdad necesitase demostracion—que no la necesita—bastaría que cada uno de nosotros examinase con escrupulosidad y de buena fé el libro, siempre abierto, de su propia conciencia.

¡Cuántas flaquezas encontraría el individuo en su misma historia!

El grande como el pequeño; el ignorante como el sabio están sujetos á estas debilidades del corazón y á varias otras pequeñeces, porque la naturaleza, como si pretendiera burlarse de esas caprichosas diferencias que nosotros hemos establecido entre los hombres, nos sujeta con absoluta igualdad á las mismas leyes.

Entre las debilidades del corazón humano—que ciertamente no son pocas,—hay una que nos impele, á pesar nuestro, á odiar ó á querer.

Un hombre nos entra *por el ojo derecho*, pues se acabó, ya puede aquel hombre hacer todas las majaderías posibles, y algunas más, que de seguro han de ser felicísimas ocurrencias y rasgos ingeniosos para nosotros.

Vice-versa, tal individuo nos desagrade, sin saber por qué; pues á buen seguro que haga cualquier cosa, por conveniente, por admirable que sea, que no nos parezca merecedora de los ataques más furibundos.

Somos así.

El partido republicano ha entrado por el ojo izquierdo á *El Imparcial*, no sé por qué; observo el hecho sin explicármelo; y ya pueden pasar dias, y semanas, y meses, que si esa idea no se desvanece, nada hará el partido, ningún acuerdo tomará que no sea para nuestro discretísimo colega fecundo germen de próximos desastres.

Esta es precisamente una de las flaquezas de *El Imparcial*.

El Imparcial se llama, si señor, y yo que soy muy dado á reconocer el mérito en donde quiera que lo hallo, declaro que en muchas ocasiones ha justificado tan recomendable título.

Pero ¡ay! que este periódico no podia escaparse á la ley general de tener flaquezas.

El Imparcial las tiene—y no se enfade por mi franqueza.—¿Cómo no habia de tenerlas, si todos las tenemos?

Prudente, comedido, sensato, este apreciableísimo defensor—segun él dijo—*de todas las libertades*, solo pone en olvido su prudencia, su comedimiento y su sensatez cuando del partido republicano se trata.

¡Ingrato! ¡Tratar de este modo al partido de cuyo credo ha tomado la mayor parte de los principios que sostiene!

Porque la verdad es que la enemistad de *El Imparcial* á los republicanos se ha convertido en monomanía.

Si *El Imparcial* fuese capaz—y de seguro no lo es—de alimentar pasiones viles, sería cosa de presumir que tiene envidia á los republicanos: bien así como, en ocasiones, la hermosa dama cuya belleza deslumbradora es el encanto de las fiestas aristocráticas mirará con celoso cuidado la aparicion en aquellos horizontes de otra hermosura que pueda eclipsar la suya ó compartir con ella las adoraciones del sexo feo.

No, no es seguramente la envidia, ni otra pasion tan ruin el origen de la animosidad del defensor de todas las libertades, segun él dijo.

Mírese como se quiera, aquí no hay otra cosa que una flaqueza de *El Imparcial*.

El Imparcial aborrece á los republicanos instintivamente, sin motivo alguno, sin verdadera causa: este odio, poco razonable seguramente, es ni más ni menos una debilidad.

Y cuidado que *El Imparcial* no perdona ripio; si hay ocasion la aprovecha; si la ocasion no viene la trae, y asíéndola de un cabello, ó imaginándose que la tiene asida, lanza cargo sobre cargo, endereza acusacion sobre acusacion, y no se da punto de reposo en esta, para él, recomendable tarea.

¡Cuán lamentables son los extravíos á que nos conduce la pasion!

El epigrama ingenioso, la elegia plañidera, la lamentacion, el sarcasmo, todo lo usa, todo lo emplea el defensor de la libertad, segun él dijo, que ora Catulo atrabiliario, ora incisivo Marcial, sostiene con los republicanos una guerra á muerte.

La division del partido republicano es una de sus armas favoritas; y cuando no, las exageraciones de individualidades aisladas, que él atribuye piadosamente y para delectacion de sus lectores, á todo el partido.

Compréndese bien, eso sí, que un partido como el de la conciliacion, cuyos matices en la prensa varian desde *El Diario Español* hasta *Las Cortes*, en el Congreso desde Cánovas hasta Martos, y en el Gobierno mismo desde Romero Ortiz hasta Ruiz Zorrilla, mire con estrañeza la *profundísima* division del partido republicano.

Porque, es claro, *El Imparcial* vuelve la vista á su campo y se encuentra con que entre sus correligionarios no existen diferencias.

Harto se ha visto en la discusion del proyecto constitucional, que aparte de la cuestion religiosa, y del sufragio universal, y de los atributos del monarca, y de la extension de los derechos individuales, y de la *manera de entender la Constitucion*, y de algunas otras pequeñeces por el mismo estilo, en todo lo demás los monárquicos están en completo acuerdo, salvo por supuesto el asunto *magno* del repartimiento de carteras.

Vuelve, por el contrario, la vista á la minoría republicana y se encuentra ¡quién lo creyera! se encuentra con que unos opinan que deben firmar la Constitucion y otros que deben no firmarla, y cate usted una division que le hace brincar de gozo.

Pues no que no.

Vaya una identidad de doctrinas que habrá entre los republicanos cuando unos firman y otros se abstienen de firmar.

¿Y qué me cuenta Vd. del juramento?

Estos dicen que el juramento es una simpleza, residuo grotesco de antiguallas inútiles.

Aquellos afirman que es cosa muy seria.

¿Quién está dispuesto á jurar, quién sostiene que no juraría si en ello estuviera interesada su vida misma.

¡Qué diversidad de doctrinas! ¡Qué divergencia de opiniones!

Y aun querrán Vds. convencer á *El Imparcial* de que el partido republicano está unido.

Y váyanle Vds. ahora con canciones, á él que tanto sabe y que siente crecer la yerba; enseguidita van á convencerle; no faltaba más.

Comprendo que alguno podría decirle: «Amigo mío, no parece bien que diario tan entendido y que trata todas las cuestiones con criterio elevado, descienda á puerilidades indignas de su claro ingenio. Los partidos no son responsables, no pueden serlo, de las debilidades de alguno de sus individuos; si el Sr. Cánovas defiende el sufragio restringido; si el Sr. Ruiz Gomez patrocina el estanco del tabaco; no sería razonable que yo atribuyese tales ideas al partido monárquico; pues si un *republicano*—ó *spí sant* republicano—habla de cortar cabezas, y otro, que nunca sirvió á la causa de la libertad, pretende

DENTRO DE POCO.



—¿Qué te ha pasado que estás tan desmejorada?
 —Que mi esposo no ha querido jurar la Constitución, y nos estamos muriendo de hambre.
 —Pues que la hubiera jurado como lo ha hecho el mío, y te reluciría el pelo.

espulsar del partido á hombres que le han sacrificado toda su existencia, no es justo, no es cuerdo acusar por esto á un partido, de cuya sensatez tenemos todos pruebas muy recientes.

En lo relativo á la división, necesario es reconocer que debe haberla, que es conveniente que la haya, que la hay siempre y la habrá en todos los partidos; con una diferencia: los partidos doctrinarios procuran ocultarla; el partido republicano no necesita disimulo, antes bien, funda precisamente en esto su vigor y su fuerza. El partido que reconoce como dogma esencial la libertad de conciencia, ¿había de pretender que todos sus afiliados pensasen automáticamente y discudiesen de una manera uniforme, como puede maniobrar un cuerpo de ejército? ¿Qué locura! Amplia libertad para todos.

El que quiera firmar, firma; el que no quiera, se abstiene de firmar.

Quien crea que no debe jurar, no jura; quien entiende que puede hacerlo, si jura.

Ni esto es importante, ni es otra cosa que distinto modo de estimar una misma majadería.

¿Podrá esto producir un conflicto? De ningún modo. La cosa ciertamente no lo merece.»

Seguro estoy de que á estas y otras muchas razones, que en gracia de la brevedad omito, contestaría *El Imparcial* con la sonrisa desdeñosa del sér superior que no se digna medir sus fuerzas con los pequeños.

¡Lástima de periódico, tan bien escrito y tan bien pensado casi siempre, y haber dado en esa manía!

Cómo ha de ser: no está en mi mano poner remedio. Vean Vds. por qué me limito á deplorar sinceramente las «Flaquezas de *El Imparcial*.»

A. SANCHEZ PEREZ.

EL RAPTO DEL ECLESIASTICO.

Paredia de una dolora.

¡Pobre virgen vascongada de quien un cura hizo alijo!...
 Oid lo que el mundo dijo cuando supo esta tostada:

EL PADRE.—¡Infame! aunque huya...

LA MADRE.—¡Ay, Virgen María!

EL RAPTOR.—¡Gachona mía!

ELLA.—¡Clérigo, soy tuya!

UN SACRISTAN.—¡Ju, ju, ju!

UN CHANTRE.—¡Suerte de tío!

MANTEROLA.—¡Vaya un lio!

UNA MOZA.—¡Mí! la muy!

LA GUARDIA CIVIL.—No hay huella.

LOS NEOS.—¡Tapemos esto.

UN NIÑO (*estudiando*).—El sexto...

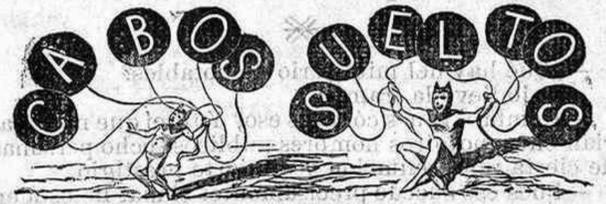
LAS MONJAS.—¡Quién fuera ella!

¡Mal cura! dicen los buenos.

¡Los negros! dice Gil Blas.

EL PRESUPUESTO.—Uno ménos.

Yo.—¡Una Traviata más!



Les digo á Vds. en confianza que aquel embuchado de que hablé en mi número anterior, sigue todavía con la más cabal salud.

Me refiero á la incompatibilidad del juez de Chinchon, que sigue de juez á pesar de la incompatibilidad.

Le apoya el diputado D. Vicente Rodriguez.

¡Apoyar la injusticia un progresista!

¡Esta barbaridad salta á la vista!

Cada cual mira las cosas bajo su punto de vista. En un comunicado de Fernando Pedrosa leo estas líneas: *Cuentos quince años de servicios al Estado.*

¿Parece que ha dicho algo, eh? Pues cualquiera dirá: *Cuentos quince años viviendo á costa del Estado.* ¿No eres literato, porque no vives de tu pluma como vivimos otros?

—¿Hay algún cantor del Rasgo,

de aquel Rasgo de mi flor,

que no goce ya la breva

de la actual situación?

—Ninguno, dice Pedrosa,

porque el último era yo,

y aunque lo hice en versos malos

fué muy buena la intención.

En un comunicado que publica *La Discusion* se dice que el día 29 por la tarde pasaba un caballero por la calle de la Vitoria, cuando uno le atizó un bastonazo y le amenazó además con un revolver.

Los agentes de la autoridad prendieron á ese uno. Se le encontró estoque, puñal y revolver á ese uno. Y á la mañana siguiente se paseaba ya por la Puerta del Sol el susodicho uno.

¿Dónde está la justicia?
¿Qué mal entendido respeto á la ley es ese?
¿Así provoca un pillo en la calle á un hombre de bien, le da un palo, y á la mañana siguiente se pasea por la Puerta del Sol?

Los voluntarios de la Habana han empaquetado al general Dulce, y me le envían á la Península con este letrero: *Fragil*.

Muy bien, Sr. D. Venancio, muy bien; sé que va á desaparecer el cuarto del cartero. Merece Vd. mi enhorabuena.

Los moderados decían que era imposible, de toda imposibilidad; verdad es que los moderados no veían posible otra cosa que *cobrar*.

Cobrar siempre era su ciencia.
Justo es que nosotros empecemos á reirnos de su ciencia.

Ese cuarto del cartero es un cuarto muy fatal, y echarlo abajo de un golpe se hace necesario ya.

A pesar del lujo que gasta el alto clero (¡el alto!), dice *El Pensamiento* que apenas tienen para salir del día.

Pues esa es la lástima, que salga del día.

Hay cada cabildeo, y cada ida, y cada venida, y cada salida, y cada entrada por aquellos pasillos del Congreso, que no sé yo lo que va á suceder.

Y ello es que algo va á suceder, porque todo el mundo habla en voz baja, y pregunta y responde con cierto misterio.

Pero no os alarméis, ¡oh electores!
Yo os diré de qué se trata.
Lo que ocurre es que muy pronto habrá ministerio nuevo, y que *todo el mundo aspira á ser ministro*.

—¡Vamos, le parece á Vd.!

Suplico al ayuntamiento y al gobernador que condescendan al actor Mata dar funciones durante el verano en el teatro Español.

El actor Mata es hoy la única esperanza del arte. Es sin disputa el buen actor que nos queda. No ha podido hasta ahora *estenderse*, si se nos permite la frase, ante el público madrileño. Y en un verano podría hacer mucho para que el público le tomara cariño.

Además, ha pedido el teatro en condiciones muy ventajosas para el ayuntamiento, supuesto que quiere dejar un tanto por ciento del producto de la entrada con destino á los asilos de beneficencia.

¡Que se lo den, que se lo den!

—¿Qué hay del ministerio de notables?
—Se lo llevó la trampa.
—Hombre, ¿pues cómo es eso? Yo creí que no faltarian entre nosotros hombres públicos, ocho personas de cierta representación y de cierto prestigio.

—Pues eso sucede precisamente: el mal no está en que faltan, sino en que sobran.

Progresistas, queridos amigos, ¿no os parece que eso de ir de un lado para otro pidiendo todas las carteras de un ministerio, es poco *juicioso*, por no decir otra cosa?

Es cosa averiguada que los unionistas no quieren formar parte del futuro ministerio.

—¿Por qué?
—Porque creen que dejando solos á los progresistas y á los demócratas, estos se harán pedazos, y ellos podrán caer sobre el presupuesto solitos, como en el año 56.

¿De qué habían de servir trece años de experiencia?

Sin embargo de esto, la union liberal no deja de influir para que la cartera de Estado se la den á uno de sus hombres.

Sin duda para que no cese el *teje-maneje* en las Cortes extranjeras, y para que Montpensier tenga en Lisboa un buen amigo que le ayude á sentir.

Está tan claro el juego de los vicalvaristas, que por eso solo creo yo que han de llevarse chasco.

Allá lo veremos. El verano será abundante en aventurillas.

El general Serrano, así que sea elegido regente, renunciará el sueldo. Esta noticia corre y sabemos que tiene mucho de exacta.

Por lo cual nosotros no podemos menos de alegrarnos.

¡Es la primera vez que vemos una cosa así!
Será el mejor modo de inaugurar ese reinado de *derecho parlamentario*.

Se firmó la Constitución.
Cada diputado se llevó una pluma.
O lo que es lo mismo. Cada representante del país ha sido emplumado, y el país está sin plumas y cacareando.

El porvenir no puede ser más brillante.

Algunos periódicos temen que se altere el orden público en las fiestas de la promulgación del Código fundamental.

Desde ahora aviso á esos periódicos tímidos que el partido republicano no turbará el orden.

Con que mucho ojo, señores turbulentos, no se engalanan Vds. con plumas vistosas, y resulte después que son Vds. grajos.

¿Con que Serrano tendrá tratamiento de *Alteza*?
Conozco al general Serrano, y voy á dar una prueba de que le conozco; no se dejará llamar *Su Alteza*.
Es la mayor justicia que puedo hacerle.

¡Alteza! ¡Alteza! Digo á Vd. que me ha hecho gracia.

¿No es cierto que oyendo algunas cosas le retoza á uno la risa por todo el cuerpo?

¡Alteza! Vamos que no puedo quitármelo de la memoria.

¡Alteza! ¡Será verdad que estamos condenados á ser el mayor hazme reír de los hombres serios?

¡Alteza! ¡Alteza!
¡Por vida del demonio!

Los republicanos de Loja votan al Sr. Martínez, y el Sr. Martínez se hace monárquico.

En vista de esto, los republicanos de Loja han publicado un manifiesto dando el pasaporte al viajero de la monarquía.

Resultado: que *La Política* y *El Triunfo granadino* dicen que los republicanos de Loja son gente que echa treinta y dos alojados pobres á un caballero rico.

Esto no es cierto; ¡pero qué importa!

¿No hay libertad de imprenta? Pues calumniemos.
¡Ah, que vuelva por Loja á buscar sufragios el señor Martínez! Se lo aconsejo.

Plumas con punta de plata para los diputados que firmen la Constitución.

Plumas con punta de diamante para los ministros.

¿Y por qué es esto? ¿Se puede saber?

Esas plumas de plata y diamante, ¿quién las paga?

Yo creo que la firma, con pluma de acero, tiene el mismo valor.

Aludiendo á esta acción uno dijo con gracia:
¡viva la aristocracia de la revolución!

Algunos diputados querían que se obligase á jurar la Constitución á todos los empleados públicos, dejando sin destino al que no consintiera en jurarla.

¡Inocentes! ¿Si creieran que de ese modo iba á quedar alguna vacante?

¡Poca experiencia tienen de mundo!

Hablando del *Terso* dice *La Regeneración*:

«Vigilemos, como las vírgenes prudentes, para conservar encendidas nuestras lámparas, porque el esposo pasa y cierra en pos de sí las puertas del festín...»

¡Qué afición á llevar la vela!

Se habla de un lance ocurrido entre un particular y cierto periódico, cuyos redactores no parecen despus de haber insultado.

En estos asuntos no hay más que un camino. Toda persona debe responder de lo que escribe, y cuando el que lo escribe se oculta, debe responder el impresor, siempre que se niegue á declarar el nombre del director.

Cuando el que escribe ó el que publica una cosa sabe que ha de responder de ella personalmente, tendrá más cuidado con lo que dice.

Por mi parte, así como estoy dispuesto á dar la cara á todo el que se incomode, creo que todo liberal está en el caso de buscar el bulto á todo el que insultándolo se oculte.

Con letras muy gordas dice *La Regeneración*, al recordar á sus suscritores que renueven el abono al periódico, que no cuenta con otros recursos para sostenerse que el pago de sus suscripciones.

En 1866 dijo el P. Sanchez, primer redactor de ese periódico, que su propietario se guardaba los 4.000 reales de subvención que había recibido mensualmente del marido de doña Isabel de Borbon.

Para que ahora no confundan los suscritores estos tiempos con aquellos, es para lo que pondrá *La Regeneración* con letras gordas esa advertencia.

EL SIGLO.—De este mes no pasa... S. M. la reina doña Isabel II debe llegar á su Palacio y decir puesta en jarras:

—¡Aquí estamos todos! ¡Puñalá!

Coro de cigarrerías, cantata núm. 22:

A nuestra hermana felicitemos...

LA REGENERACION.—Quien viene es S. M. el rey legítimo de España D. Carlos VII. ¡Si no puede tardar! En este mes quedará todo arregladito.

LA REVOLUCION.—¡Gracias á Dios que en España hay libertad de imprenta!

Ego.—Eso acabará en cuanto haya rey.

¡Qué cartas, qué hojas, qué artículos acabo de recibir de la Habana!

¡Cómo ponen á los empleados *frágiles* que se llevó el general Dulce!

¡Cómo hablan de corrupcion en ciertas dependencias!

Sobre todo, en la aduana.

¿Qué demonios tiene esa aduana de la Habana que todo el mundo habla de ella con la sonrisa en los labios?

Yo creo que en esa aduana hay una fuente de monedas de oro.

¡No puede ser otra cosa!

Cuando yo escriba una magia le pondré este título: *La aduana de los huevos de oro*.

Sr. Fernandez de los Rios, con perdon de Vd., eso del panteon de hombres ilustres me parece una niñería.

Seamos descentralizadores por completo.

Si en Valencia guardasen con respeto y veneracion las cenizas de Cid Rodrigo de Vivar;

Si en Asturias conservasen el sepulcro de Pelayo;

Si cada provincia tuviese á gala custodiar religiosamente los restos de sus hombres notables, ¿con qué derecho pretenderia Madrid privar de sus gloriosos recuerdos á las provincias?

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Cancaneo*.

CHARADA.

Ayer decia un pollito arrimado á una pollita, es mi *primera* vocal, no lo dudes, prenda mia. Y te juro que mi *todo* he de consagrarte en vida. Si mi *segunda* y *tercera* te dijese tonterías, tan solo de un puñetazo lo convirtiera en tortilla. Esto dijo un andaluz á su adorada Carmita, y más orondo que el Cid encendió una tagarnina.

(La solución en el próximo número).

LA ASPIRACION DEL PUEBLO,

FOLLETO

POR JUAN BARRIO IBAÑEZ.

Se vende á 2 rs. en la calle de la Espada, núm. 6, veterinario, y en la imprenta de *La Discusion*, Manzana, núm. 14. En provincias á 2 1/2 reales.

A LAS DOS PALABRAS.

FABRICA DEL CORSÉ-FAJA,

Calle de Hortaleza, núm. 1.



La suspension del vientre tan recomendada por los primeros facultativos, y de cuyo descuido provienen muchas dolencias, es la base de los estudios y trabajos de esta casa. Hay, sin embargo, gran variedad de formas para las que sin conocer la aprension cuidan solo de reducir la cintura.

Dicen que muy pronto el corsé-faja llevará por nombre corsé monarca.—3

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.